

Cómo cuidar un río es una invitación a navegar por aguas, bosques, montañas, humedales, alimentos, memorias y sueños que componen y ensamblan la gran cuenca del río Bogotá. La publicación despliega encuentros con el río a través de las acciones de Villapinzón hasta el Salto del Tequendama desde diversas iniciativas que lo cuidan. Puede ser leído de dos formas: como afiches individuales de cada lugar o como un gran mapa que teje al río a varias voces y en diversos territorios. En su conjunto, muestra rutas para vivir y convivir con la cuenca desde la consciencia de que el río está vivo.



Primera edición: 2023
© entre—ríos

ISBN impreso: 978-628-01-1771-3

Editores

Lisa Blackmore, Laura Giraldo-Martínez, Diego Piñeros García, Juliana Steiner

Edición

entre—ríos
<http://entre-rios.net>
Transversal 20 # 46-08
Palermo, Bogotá

Textos

Cristina Consuegra

Dibujos

Carlos Alfonso

Diseño

Juan Pablo Fajardo VDP

Tiraje

1000 ejemplares

Impresión

ConArte Litografía
Impreso en Bogotá, Colombia
Carrera 15 # 48-36

Cómo citar:

Lisa Blackmore, Laura Giraldo-Martínez, Diego Piñeros García, Juliana Steiner (eds).
Cómo cuidar un río.
Bogotá: entre—ríos, 2023.

Disponible en formato digital en:
<http://www.entre-rios.net/rio-bogota>



entre — ríos

Cómo cuidar un río forma parte de **RÍO BOGOTÁ**, un proyecto curatorial de entre—ríos, realizado por Lisa Blackmore, Laura Giraldo-Martínez, Diego Piñeros García y Juliana Steiner que busca aportar a fortalecer y difundir una cultura de cuidado alrededor de la cuenca. Consta de la plataforma digital que aloja videos e información sobre la vida del río además de la versión digital de esta publicación. Alentamos la libre circulación de estos contenidos que son diseñados para ser activados en grupos comunitarios, contextos educativos y actividades culturales. El proyecto cuenta con financiamiento de la University of Essex, Reino Unido, y con apoyo del proyecto River Commons, Universidad de Wageningen, Países Bajos, y del OSUN Center for Human Rights and the Arts (CHRA) en Bard College, Nueva York.

Más información:
<http://www.entre-rios.net/rio-bogota>

Agradecimientos

Los contenidos de *Cómo cuidar un río* fueron soñados, pensados y acordados con colaboradores a lo largo de la cuenca.

Luis Alejandro Camacho. Profesor de Ingeniería Ambiental, Universidad de Los Andes
Fernando Cruz. Fotógrafo
Efraín Pedraza, Leonor Chávez, Claudia Pedraza. Acueducto Veredal La Merced, Su Mercado Campesino, Refugio Guacheneque
Gloria Arenas. Guía de turismo de naturaleza, páramo de Guacheneque
Fernando Vásquez. Fundación Al Verde Vivo
Ángel Stiven García. Asociación Solidaria de Recicladores Unidos por Cundinamarca ASORUC
Nathalie Silva, Sandra Medina. Fundación El Silbido de la Montaña
Leyla Cárdenas. Proyecto Manos a la Cuenca
Richard Décaillet. Reserva Tomsatyba
Carlos Alberto Candil Chauta. Cabildo Mhuysqa Sesquilé
Abuela Blanca Nieves Mususú. Cabildo Mhuysqa Suba, Quebrada La Salitrosa
Sabina Rodríguez. Reserva Thomas van der Hammen, Red de Humedales de la Sabana de Bogotá
Liliana Novoa. Colegio Tibabuyes Universal, Suba
Marcela Peñuela. Humedal Jaboque - Labsit
Paula Caucalí, Rosa Ruíz, Álvaro Botello, Juan Esteban Botello. Escuela de Pensamiento Ambiental y de la Paz Humedal El Charquito
María Victoria Blanco y Carlos Cuervo. Fundación Ecológica Granja El Porvenir, Casa Museo Salto Tequendama



Nacer, silbar, girar, respirar, sembrar, saltar...

Lisa Blackmore, Laura Giraldo-Martínez, Diego Piñeros García, Juliana Steiner
Editores

Tejiendo red

Durante el 2023, como colectivo *entre—ríos*, recorrimos el río Bogotá desde su nacimiento en el páramo de Guacheneque, en Villapinzón, hasta el emblemático Salto del Tequendama. Nuestro propósito fue escuchar lo que el río nos reverberaba para poder entender la vitalidad que conserva pese a su estado crítico de contaminación. Por medio de encuentros y conversaciones, nos conectamos una y otra vez con la vida del río y la diversidad de modos de habitar su cuenca. Durante nuestros recorridos, el río apareció en formas diversas: en su relación con el páramo, la montaña, las huertas campesinas, las recetas familiares, las rocas y farallones, con el altiplano, la gran sabana y la ciudad. Empezamos a percibir las conexiones entre diferentes puntos de la cuenca donde se degrada la salud de sus aguas y donde se gestan acciones de cuidado hacia este ecosistema ribereño.

Cómo cuidar un río es fruto de un proceso colaborativo de muchas voluntades, afectos y energías. Como equipo curatorial y editorial,

nuestro trabajo consiste en afinar la escucha y tejer red entre personas e iniciativas que se sienten convocadas a proteger los pulsos del río Bogotá. Las formas de la red son tan orgánicas y dinámicas como las vidas que se entrelazan en las comunidades y los ecosistemas de la cuenca. Para soñar con el río y conectar a las personas que conocimos en los recorridos, nos reunimos con 16 habitantes y guardianes de la cuenca para compartir el *Piquete del río Bogotá*. Para poder "comer el río", Cristina Consuegra y Carlos Alfonso crearon un menú a partir de sus visitas a las huertas de la cuenca alta y media y sus conversaciones con quienes siembran, cosechan y cocinan. Congregaron tanto a los alimentos que crecen limpios en la cuenca, como a las memorias e historias de las recetas que se han transmitido por generaciones en la mesa servida frente al Salto del Tequendama, el 26 de abril de 2023. Ese día, como dijo Carlos Cuervo, reencontrarse con el río desde la tradición del piquete inauguró una nueva historia entre los comensales, uno que les unía en el **espíritu común de amor por la cuenca**.

Después del *Piquete*, volvimos a cada lugar del recorrido para re-encontrarnos y aportar a siembras de árboles y semillas, actividades educativas y juntanzas comunitarias. En cada encuentro, fuimos tomando los "pulsos del río" con Luis Alejandro Camacho, profesor de Ingeniería Ambiental de la Universidad de Los Andes, quien nos enseñó a leer los estados fluctuantes de las aguas del río, explicando los cambios hidrográficos y tomando medidas de PH, oxígeno disuelto y conductividad eléctrica. Con esa misma agua, en un diálogo entre el arte y la ciencia, revelamos el aura de sus aguas en talleres de cianotipo con el fotógrafo Fernando Cruz. **Tejimos río, revelamos río, compartimos río** con las personas cuyas voces y acciones dan forma a esta publicación. Luego, como quien prepara un nuevo menú, Cristina y Carlos digirieron las grabaciones, fotos y notas de campo que cosechamos en esos encuentros para crear esta publicación y entablaron diálogos con Luis Alejandro y los guardianes de la cuenca. Metabolizados estos procesos y conversaciones, nacieron los textos y las imágenes que captan las muchas vidas del río y las historias de quienes trabajan por su cuidado y protección.

Guardianes del río

Cómo cuidar un río reseña comunidades, esfuerzos e iniciativas ubicadas en diversos puntos de la cuenca alta y media. Retrata las relaciones que se tejen en y con el río en solo seis puntos, sabiendo que, como toda selección, estos son tan solo un fragmento de un mundo más grande de cuidado, activismo y arraigo.

El capítulo de **Villapinzón** se enfoca en la familia Pedraza, Claudia, Efraín y Leonor, quienes promueven el turismo comunitario a través del Refugio de Guacheneque y con Su Mercado Campesino y el Acueducto veredal de La Merced fortalecen redes de mercado campesino y aportan a la gestión comunitaria del agua. Se nutre de la voz y pasos sabios de Gloria Arenas, quien nos guió por el páramo

hasta el nacimiento del río, convirtiendo **la alta montaña en un aula viva**.

Las voces e imágenes recogidas en **Suesca** cuentan de los encuentros alrededor de la montaña, la cocina y el río, que son cultivados por Nathalie Silva y Sandra Medina, de la Fundación el Silbido de la Montaña; Ángel Stiven García y la Asociación Solidaria de Recicladores Unidos por Cundinamarca, y Leyla Cárdenas, del proyecto Manos a la Cuenca. Aquí, también suena la voz de Fernando Vásquez, de la Fundación al Verde Vivo, y su insistencia durante tres décadas de que el río es bosque, y si se restaura el bosque, **el río también podrá renacer innumerables veces**.

El retrato de **Sesquilé** se compuso de la mano de Carlos Alberto Candil Chauta del Cabildo indígena mhuysqa de Sesquilé Chuta fa Aba los hijos del maíz y de Richard Décaillet de la Reserva Tomsatyba. Sus palabras nos conectaron con la fuerza de las semillas, las huertas en espiral y la memoria. El compartir entre personas del Cabildo y los colectivos RUAK+ JAFAlK+ y el Kanasto Abundancia de la Chorrera, Amazonas, nos recuerda que las aguas, como el pensamiento, se tejen, y que el contaminar aguas río arriba reverbera en aguas río abajo, uniendo la palabra y el territorio andino-amazónico también. **Aquí, el futuro del río es ancestral**.

Cómo cuidar un río sigue los caminos del agua por el tejido urbano, donde empiezan a filtrarse por los humedales. El capítulo de Suba se detiene en el encuentro del cauce con el Humedal La Conejera y la Reserva Thomas van der Hammen en el norte de Bogotá, lugar de defensa y concientización que llevan adelante Sabina Rodríguez Van der Hammen, la Abuela Blanca Nieves Mususú, la profesora Liliana Novoa, con sus estudiantes en el Colegio Tibabuyes Universal y Marcela Peñuela del Humedal Jaboque. **Ellas saben que los humedales son los pulmones del río**.

La publicación sigue el curso del río que sale de la ciudad por el occidente, donde sus aguas ya anaeróbicas se bombean al Embalse del Muña en Sibaté para pasar por tubos a centrales hidroeléctricas cuenca abajo. En el capítulo de **El Charquito** escuchamos las voces de Paula Caucalí, Rosa Ruíz, Álvaro Botello y Juan Esteban Botello, y las de muchos otros vecinos de la vereda, que siembran y aprenden del río con la Escuela de Pensamiento Ambiental y de la Paz Humedal El Charquito en los predios que acogieron a la primera planta hidroeléctrica de Colombia. Hoy, al lado de esta infraestructura obsoleta, **se siembra arraigo en la chagra madre**.

El Salto del Tequendama marca la última parada en la navegación de la cuenca de *Cómo cuidar un río*. Acá, se resalta la protección legal del caudal y la restauración del bosque de niebla que han impulsado María Victoria Blanco y Carlos Cuervo en la Casa Museo Salto del Tequendama y la Fundación Ecológica Granja El Porvenir a lo largo de treinta años. En estos dos últimos lugares donde el Bogotá está en su punto más contaminado, corren aguas vivas por el humedal y el bosque. **Respira el río**.

CIELO

CAGUI

XUÉ'S
SUA

BAHAOA
FAHAOA
FAOA
NUBE

AQUÍ NACE
EL RÍO BOGOTÁ

GUA
GUA
CERRO
MONTAÑA

PÁRAMO
DE
GUACHENEQUE

EL NACIMIENTO
ES
GOTA A GOTA

BOSQUE
DE
FRAILETONES

OSO
DE
ANTEOJOS

XIE
SIE
AGUA

PEZ CAPITÁN
GUA PUCHA
CANGREJO
CAPITANEJO

¡SOMOS
NATURALEZA!

VILLAPINZÓN

TIGRILLO

NEBLINA

LLUVIA

AGUA

SUMIDERO
DE CARBONO

TURBERA

HOJAS CON
VELLOSIDAD

UNA ESPONJA
QUE ALMACENA
AGUA

(-) EVAPOTRANSPIRACIÓN

(+) RETENCIÓN DE AGUA

BALANCE
HÍDRICO
POSITIVO

CUY

HONGO
JUNCO
ALGA
LIQUEN

AGUAS
SUBTERRÁNEAS

¡OJO!

LA CONTAMINACIÓN
DESEMBOCA EN
EL RÍO MAGDALENA
Y LUEGO EN EL MAR

VENADO
DE
COLA BLANCA



PLANTAS QUE
RESTAURAN
EL PÁRAMO

UVA CAMARONA
MORTIÑO
ROMERO
CHITE
LAUREL
DE MONTE
ORQUÍDEAS
MINIATURA

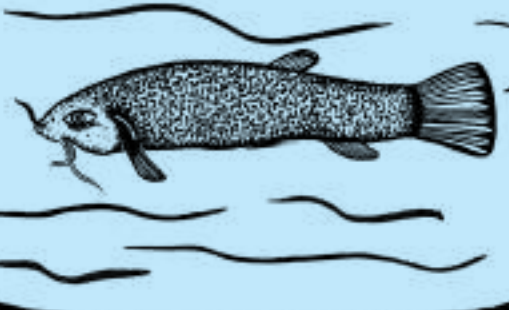
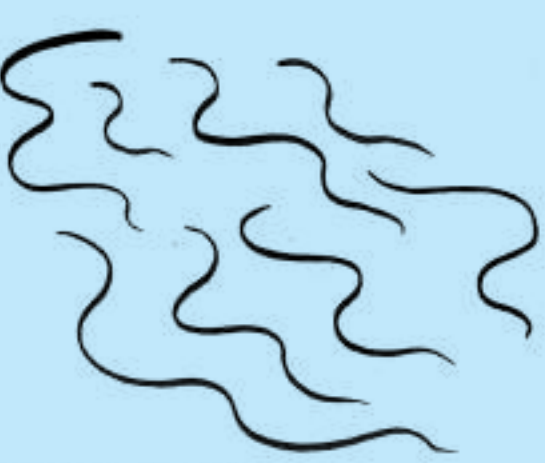
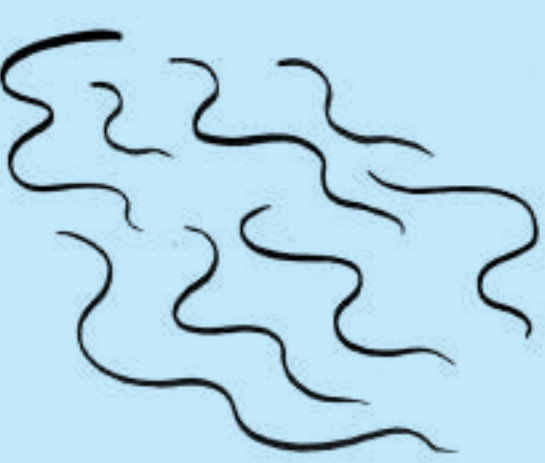
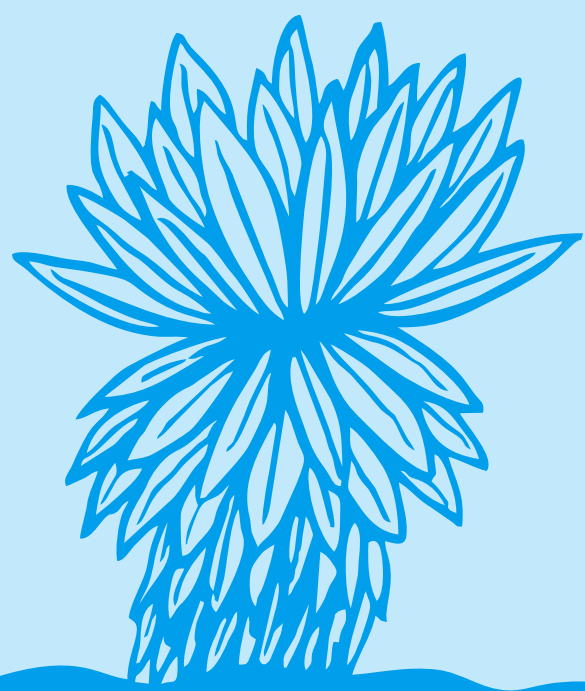


IMAGEN DEL RÍO!

“El nacimiento no es solo llegar y ver la laguna o ver el caudal formado, el nacimiento es gota a gota”.



EL AGUA ES PARA TODOS

“Era de no creer que íbamos a tener agua en nuestras casas desde semejantes lejanías...Lo cierto fue que lo hicimos”.

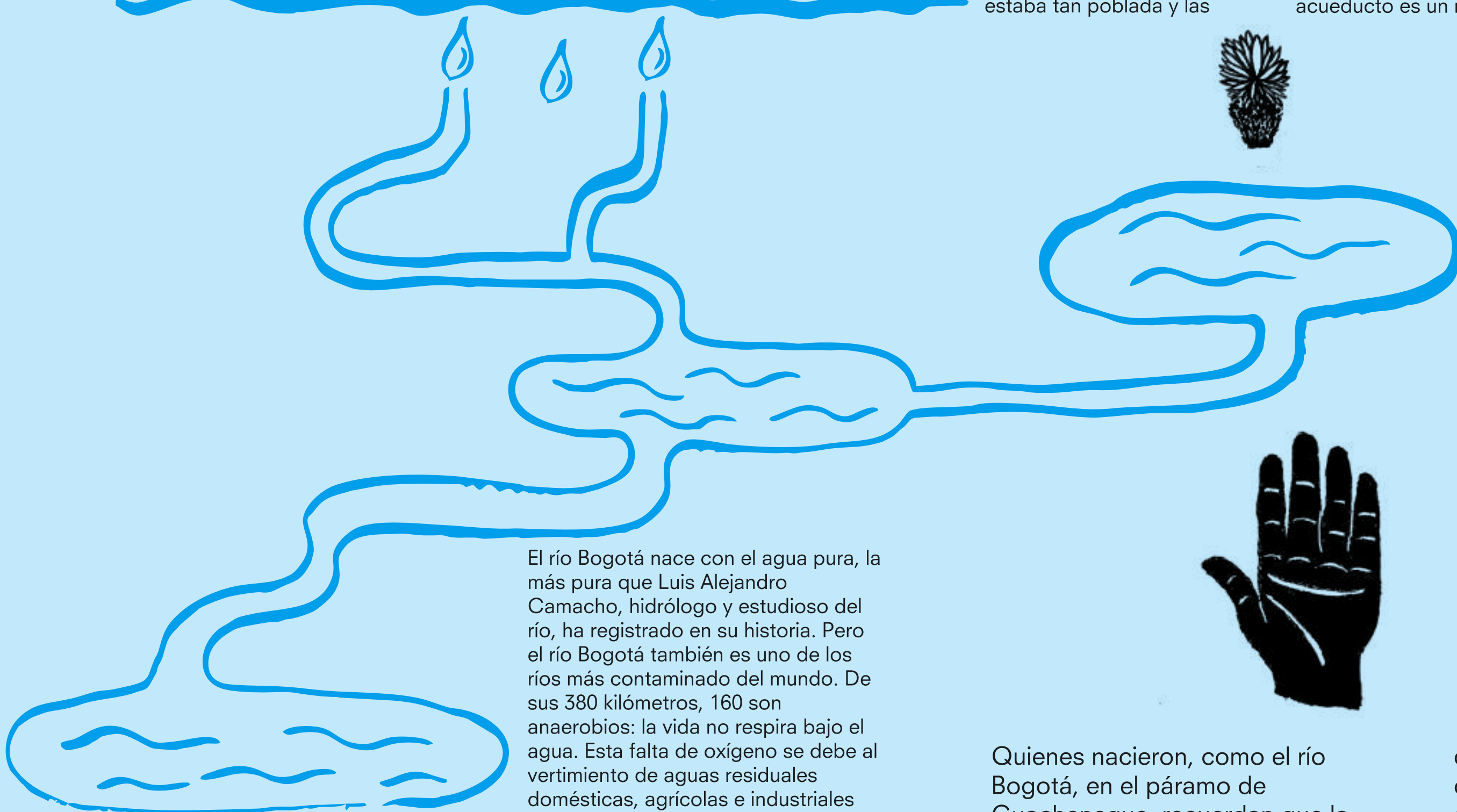
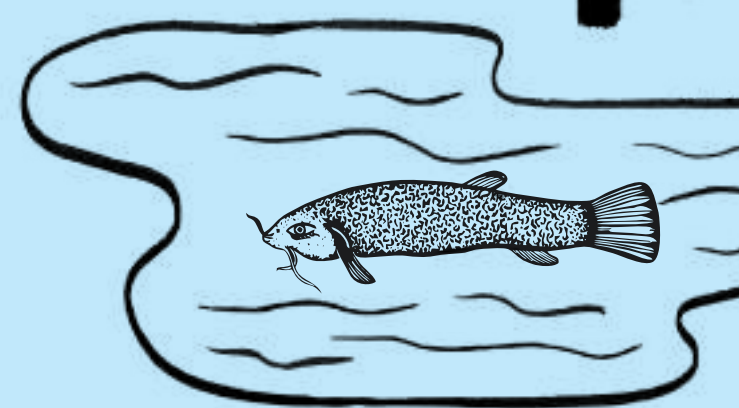
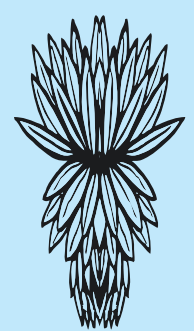
Los **manas** son aljibes naturales que forma la lluvia y que abastecían a los campesinos de la vereda La Merced, en Villapinzón, antes de la construcción del acueducto. Las lluvias caían de marzo a agosto y el agua, entonces, era suficiente. La montaña no estaba tan poblada y las

actividades productivas requerían agua, pero no la agotaban. Quienes actualmente están a cargo del acueducto de La Merced cuentan que este surgió de la necesidad que identificaron los abuelos de asegurar el agua antes de que se les escapara. **Fueron sabios**, dicen, porque previeron que habría sequías y que los manas desaparecerían.

El acueducto de La Merced es resultado de una iniciativa comunitaria impulsada por un grupo de habitantes locales, quienes en 1980 se unieron para construir una infraestructura que pudiera captar y distribuir el agua del río Bogotá en la vereda. Estos **pioneros**, como se les recuerda, tenían claro que el agua debía democratizarse y cuidarse, por lo que también se organizaron para administrar el acueducto a partir de la conformación de una junta en la que sus miembros aún hoy trabajan de manera voluntaria. Con alrededor de 150 puntos de agua instalados, el acueducto es un mapa del

poblamiento de la vereda y un gran rizoma de tubos por los que corre el río y se comunica, bajo tierra, la montaña.

A lo largo de la historia, los acueductos han sido obras públicas asombrosas que tienen la virtud de hacer aparecer el agua con un gesto, el de abrir la llave, como si la llave fuera la fuente, un truco fascinante pero a la vez engañoso porque oculta el lugar en el que se origina el agua. **Mi acueducto**, como llaman a este acueducto veredal muchos de sus usuarios, es una confirmación del sentido de pertenencia que este tiene para la gente, así como un caso en el que se reconoce y celebra la continuidad del agua que nace en el páramo y se consume en la casa.



El río Bogotá nace con el agua pura, la más pura que Luis Alejandro Camacho, hidrólogo y estudioso del río, ha registrado en su historia. Pero el río Bogotá también es uno de los ríos más contaminado del mundo. De sus 380 kilómetros, 160 son anaerobios: la vida no respira bajo el agua. Esta falta de oxígeno se debe al vertimiento de aguas residuales domésticas, agrícolas e industriales desde la cuenca alta, más aún, diez kilómetros después de que inicia su recorrido, cuando su caudal todavía es muy pequeño. El río atraviesa 47 municipios desde su nacimiento hasta su desembocadura, y **tarda alrededor de 20 días** en hacer este viaje.

Luis Alejandro habla de que el río Bogotá tiene al menos tres vidas. Por ser un río de montaña, este tiene la capacidad de lavarse a sí mismo, lo que le permite renacer repetidas veces. Así, su pulso —la metáfora que él utiliza para referirse a sus estados fluctuantes— sigue latiendo hasta que sus aguas se encuentran con las del río Magdalena.

Pero su vida igualmente depende de que lo cuidemos, que es lo que día a día hacen los habitantes de la vereda La Merced, las personas detrás de las demás iniciativas que conforman esta publicación y muchos proyectos más a lo largo de la cuenca. Esas acciones de cuidado muestran que el río se regenera todos los días y que su primer aliento no solo contiene el potencial concentrado de la expresión total de su vida, sino también la posibilidad de reimaginar su historia.

Quienes nacieron, como el río Bogotá, en el páramo de Guacheneque, recuerdan que la Laguna del Valle, la Laguna del Mapa y el Pozo de la Nutria —los tres cuerpos de agua principales que dan forma al cauce del río— fueron uno mismo. Un útero. Pero incluso antes de este, el río existía como posibilidad en el aire, en la vegetación de páramo y en los suelos. Existía y existe, pues el río nace todos los días. La vegetación de páramo tiene un papel central en la formación del río. Plantas como los frailejones, los musgos y las puyas han desarrollado la sabiduría perfecta

que les permite captar, retener y canalizar el agua de los ríos atmosféricos, esos torrentes caudalosos de neblina y nubes que vuelan por encima de nosotros desde el bosque tropical de la Amazonía y que al llegar a la alta montaña andina se precipitan sobre esta. El agua penetra, gota a gota, el suelo, y en él se forman arroyos subterráneos que la topografía quebrada de la Cordillera dirige hacia el valle, donde todas las aguas convergen. El agua siempre está en movimiento. La gota que fue río, vapor de agua y lluvia vuelve a ser río, el río Bogotá.



PULSOS
DEL
RÍO



LO QUE OCURRE AGUAS ARRIBA
LLEGA RÍO ABAJO
LO QUE PASA AGUAS ABAJO
REVERBERA CUENCA ARRIBA

HUITAQA
SABIDURÍA
FEMENINA

EL CAÑÓN
DE LA
LECHUZA

ROCA
DE LAS
AVES

TYHYKY

TÁNGARA
ESCARLATA

EL BOSQUE
ES
EL RÍO

TURPIAL

PASSIFLORA
BOGOTENSIS

SALVIO

¡SEMBRANDO VIDA
SEMBRANDO BOSQUE!

DALIA
MORADA

SANGREGADO

SUESCA

CEDRO

TUNO
ESMERALDO

ZORRO

JAZMÍN

BOSQUE RIPARIO
FORMACIÓN VEGETAL
ALREDEDOR DEL RÍO

ASOCIACIÓN
DE
ESPECIES

RECUPERAMOS
LAS
TRADICIONES
Y
MEMORIAS
DE LOS
ANCESTROS

RESTAURACIÓN
AGROECOLÓGICA

ECOSISTEMA

HUERTAS
FAMILIARES

BIODIVERSIDAD
COMESTIBLE

EL RECICLATE
COMO FORMA
DE VIDA

CUIDAMOS
EL TERRITORIO
COCINANDO

ARRACACHA
CUBIO/NABO
CHUGUA
IRIA
PAPA

SANCOCHO
CON
ALTURA

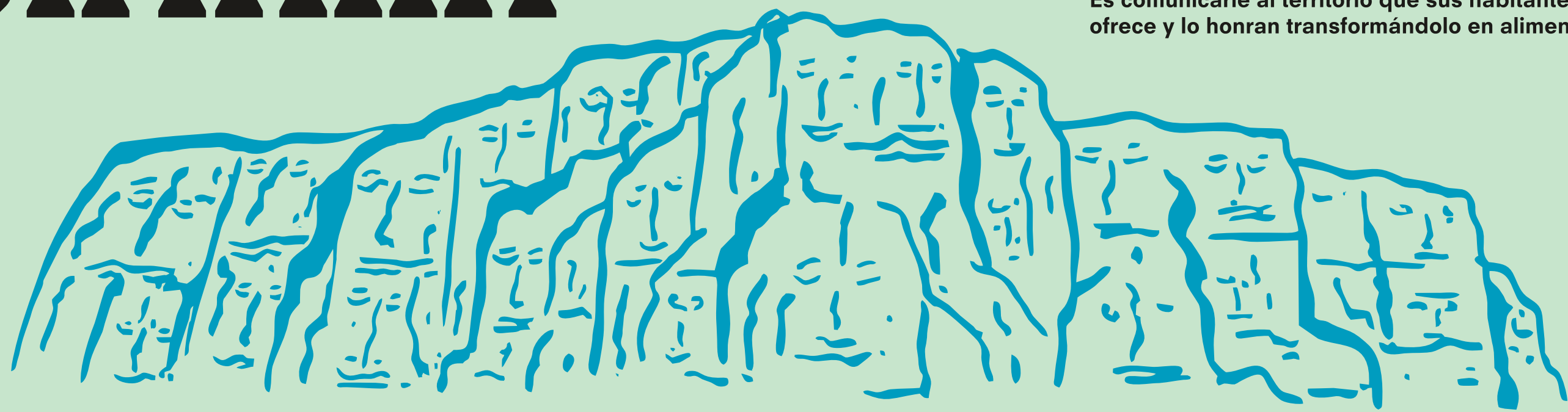
CELEBRANDO
LOS
TUBÉRCULOS
ALTO ANDINOS

TORTA DE CUBIOS
CALABAZA CON
DULCE DE MORAS
EMPANADA DE
ARRACACHA

¡ME ENAMORÉ DE LA CALABAZA!



SILBA LA MONTAÑA



Ciertos pueblos de cazadores aprenden a silbar para poder comunicarse entre sí en medio del bosque. Al despertar, los copetones silban para anunciar que pasaron una buena noche. A través del viento, que se cuela por entre las ramas de los árboles, los ancestros silban. Silba la montaña.

también de Sogamoso y Villa de Leyva. Con estos, busca articular los intereses y necesidades de sus habitantes, y cultivar en ellos un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad frente al cuidado del territorio.

La diversidad de la población de Suesca, que reúne a campesinos y gente proveniente de diferentes ciudades, fue una semilla de inspiración para crear la Fundación. Su festival **Titua** y escuelas de formación culinaria y audiovisual han contribuido a que el encuentro, intercambio y colaboración entre personas con experiencias de vida diversas se transforme en el trabajo de una comunidad que se siente convocada a escuchar y atender el llamado de la montaña.

La Fundación El Silbido de la Montaña (FESM) se creó en el 2013 en Suesca, donde concentra la mayor parte de su trabajo. Es una plataforma que anida la formulación e implementación de proyectos relacionados con el patrimonio cultural y natural de este municipio, como



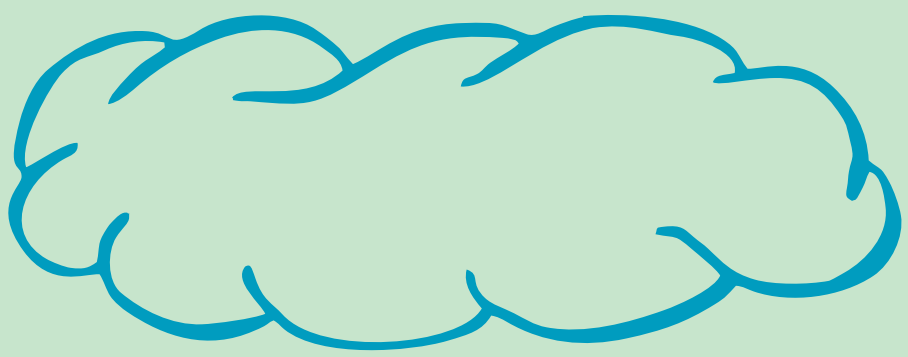
COMER LA CUENCA



El nacimiento y la desembocadura de un río están conectados. Lo que ocurre aguas arriba, llega río abajo. Pero también, como sostienen los koguis, lo que pasa aguas abajo, reverbera cuenca arriba. Si fuera tiempo la información que circula por el cauce de un río, este no sería un tiempo lineal.

Esta perspectiva integral de la cuenca del río es lo que el proyecto Manos a la Cuenca viene proponiendo para el cuidado del territorio desde el 2017. Los usos del suelo están estrechamente ligados con el cuidado del agua; en articulación con la FESM, una de las acciones del proyecto es la de promover la restauración agroecológica. Dirigir la atención, corporal y afectivamente, hacia la siembra, ha permitido reactivar la memoria de los ancestros y de la tierra. Han brotado ibias, arracachas, chuguas, nabos y otros tubérculos de altura, que en la olla comunitaria hacen parte del **sancocho con altura**.

Además de promover la conservación del paisaje comestible y de los conocimientos asociados a este, relacionarse con el territorio desde la siembra y la ingesta ha despertado la reflexión frente a lo que significa comer la cuenca.



Es comer la espiral del tiempo cíclico del agua.

Es metabolizar los pulsos del río.

Es imaginar el sabor del pez capitán.

Es comunicarle al territorio que sus habitantes reconocen lo que les ofrece y lo honran transformándolo en alimento.

PULSOS DEL RÍO

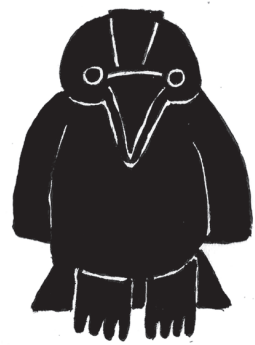


Para la tradición mhuysqa, la Huitaqa, representada por la lechuga, es símbolo de la sabiduría femenina, y con ella, la oscuridad de la noche, las fuerzas del interior de la Tierra y el misterioso arte de las aguas. La Huitaqa, esposa de Botchiqa, es quien transmite el conocimiento ritual del árbol del **tyhyky** (borrachero) y es la madre de las Futchas, sacerdotisas guardianas del agua sagrada.

En el Cañón de las Lechuzas, en Suesca, estas aves rapaces esperan la caída del sol para volar, silenciosas, sobre las rocas y buscar hendiduras donde poner sus huevos y anidar a sus crías. El río Bogotá atraviesa este Cañón y mientras que sus aguas se oxigenan al entrar en contacto con los pequeños saltos y raudales que se forman entre las rocas, nuevas generaciones de guardianas del agua nacen sobre su cauce.

Los dos primeros municipios que el río atraviesa son Villapinzón y Chocontá. El de su cuna no cuenta con una planta de tratamiento de aguas residuales y el segundo sí la tiene pero el saneamiento es insuficiente. A esta altura de su cauce, tan solo ha transcurrido medio día desde su nacimiento. El río, muy joven, no puede asimilar las descargas de desechos industriales que recibe de las curtiembres ni tampoco las de origen doméstico. Se asfixia y muere. Pero como dicen en Suesca, el río Bogotá es un gran **güecha** (guerrero). Al recoger –por temporadas– las aguas limpias del Sisga, atravesar el Cañón de las Lechuzas y pasar por el bosque ripario que la Fundación Al Verde Vivo viene restaurando desde hace dos décadas, el río lo logra. **Se regenera y su pulso se reanima.**

CUIDAR EL AGUA
ES CUIDAR TODAS
LAS OTRAS FORMAS
DE VIDA



SUÉ
SOL

CHÍA
LUNA

ALINEADOS
CON LOS ASTROS

EL CABILDO
INDÍGENA
MHUYSQA

CUSMUY

VIENTRE DE MADRE

CASA CEREMONIAL
CIRCULAR
DE
PENSAMIENTO

UAQUE
AMOR

VENERAR EL AGUA
ES ADORAR LA TIERRA,
EL AIRE, EL FUEGO Y
EL CORAZÓN

CUIDAR LOS
SITIOS SAGRADOS

TRABAJO
ESPIRITUAL

MEDICINA
TRADICIONAL

HACER
PAGAMENTO

ELEMENTOS
RITUALES
VIVOS

MAÍZ
CHICHA
HAYO
BALSO
CARACUCHAS
ALGODÓN

AGUA

PAGA
MENTO

SAL

AIRE

GESTO EN RECIPROCIDAD
PAGO EN ESPIRITUAL

OFENDER
AGRADECER
ATENDER
RESPECTAR
CORRESPONDER

SESQUILÉ
ZHYSKYLE

¡LA NATURALEZA
ES SAGRADA!

ENTIDADES ESPIRITUALES
QUE GOBIERNAN
EL MUNDO MATERIAL

RESTABLECER Y MANTENER
EL EQUILIBRIO DEL COSMOS

CORRER
LA
TIERRA

PEREGRINAR
JUNTO Y CON
EL SOL

GUATAVITA
UBAQUE
GUASCA
SIECHA
TEUSACÁ
GUAIAQUI
TIBATIQUICA

RECORRIENDO
LAS
LAGUNAS
SAGRADAS

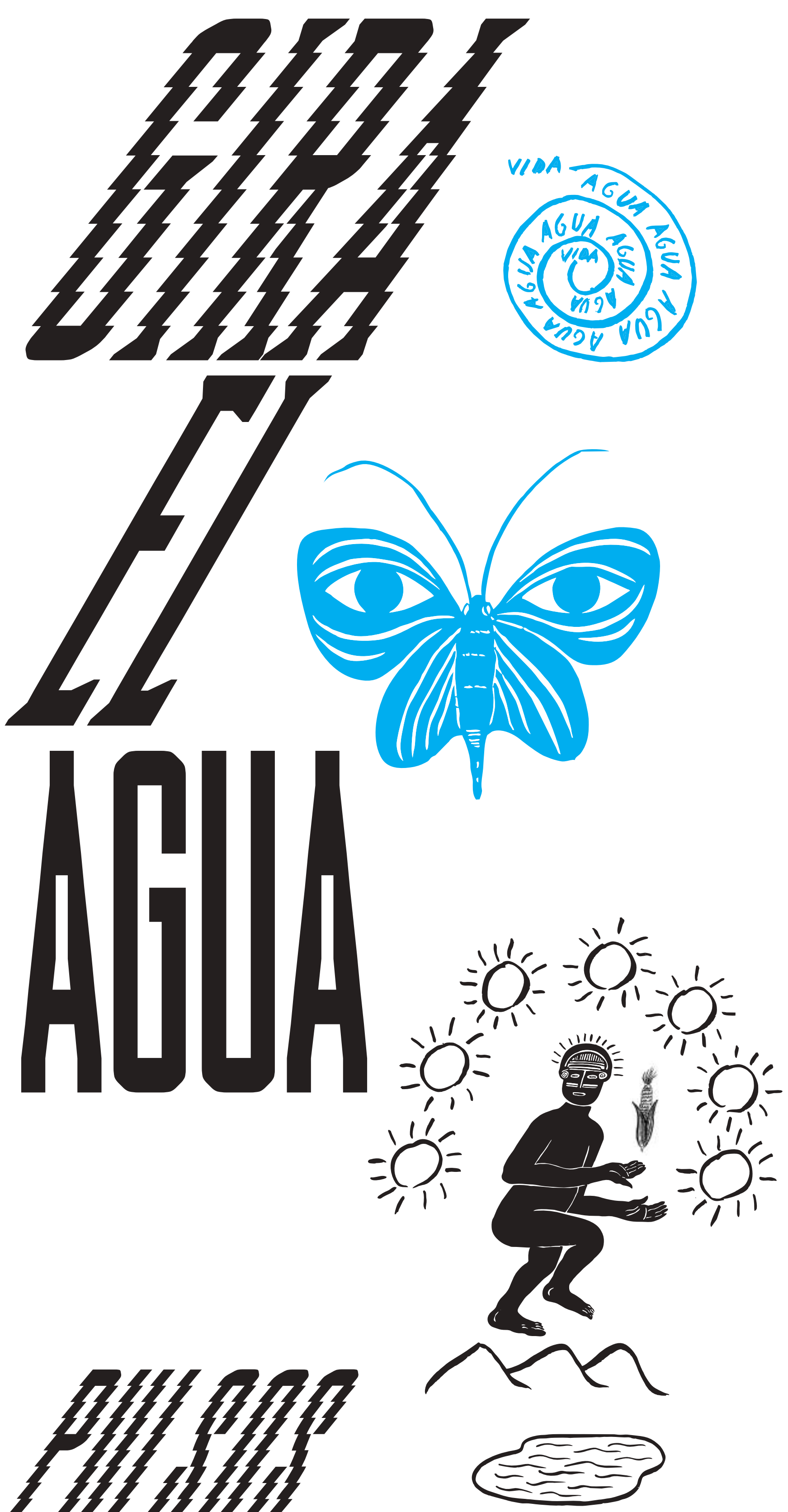
LAGUNA

ÚTEROS SAGRADOS
DE LA
MADRE TIERRA

LAS PIEDRAS
LAS SEMILLAS
LAS MONTAÑAS
LAS PLANTAS
LOS ANIMALES

EL RÍO FUE
Y
SIGUE SIENDO
UN CONECTOR
ESPIRITUAL
PARA LOS
MHUYSQAS

GUAYA CÁN
MADRE CERCADO
ALDEA

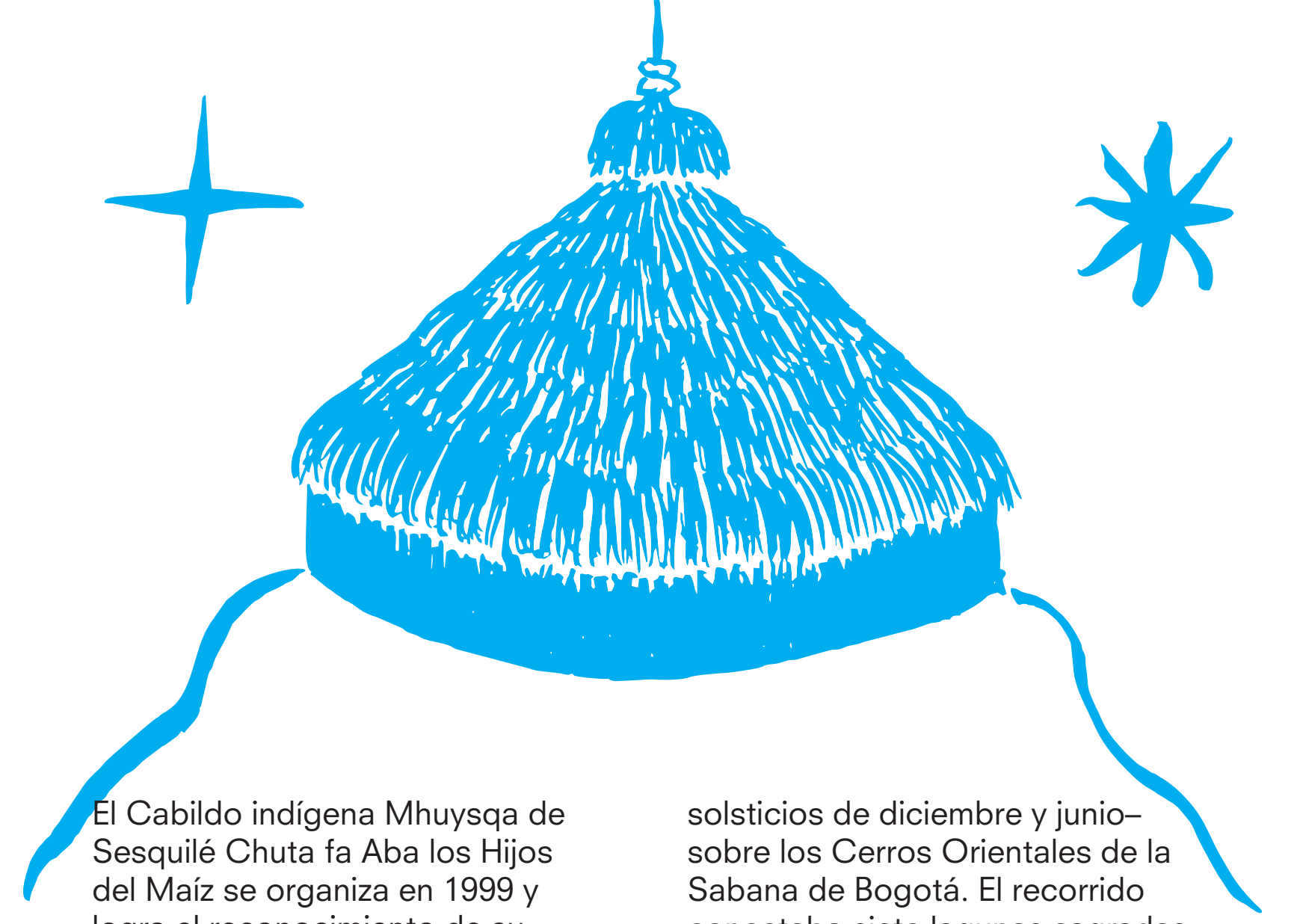


PULSO DEL RÍO

La mitología mhuysqa está estrechamente imbricada con el devenir del río Bogotá. Además de haber sido una ruta principal de comercio amerindio, el río fue y sigue siendo un conector espiritual para los mhuysqas. A las aguas del río las custodian en diferentes puntos sus dioses y los sitios sagrados que se encuentran sobre su cuenca –nacimientos, rocas, cuevas– son bocas en las que se depositan, como alimento, los pagos.

Al salir de Suesca, el río deja de estar confinado entre montañas y su pulso se mantiene fuerte al pasar, medio día después, por Sesquilé. Durante este trayecto, el río no atraviesa

grandes zonas urbanas, su cauce recorre libremente por la Sabana. Empieza a comportarse como un río aluvial: disminuye su velocidad, cambia de color y sus aguas se abren, divagan, forman y cortan meandros. El río se ensancha y profundiza, su vitalidad podría hospedar a cangrejos, guapuchas y capitanes. Pero la fuerza de este pulso está enmarcada entre fronteras que impiden que la vida fluya de manera continua por su cauce. **Pagar en espiritual** hace parte de las formas en que las comunidades mhuysqas buscan ensanchar estas fronteras, del nacimiento a la desembocadura del río, para cuidarlo.



El Cabildo indígena Mhuysqa de Sesquilé Chuta fa Aba los Hijos del Maíz se organiza en 1999 y logra el reconocimiento de su territorio como resguardo en 2023. A partir de un proceso de educación propia, el Cabildo trabaja con los abuelos, las mujeres y los jóvenes en la recuperación y transmisión del conocimiento ancestral mhuysqa. El trabajo espiritual, que incluye visitar los sitios sagrados, hacer pago y conocer la medicina tradicional, es parte central de este proceso.

La cosmología mhuysqa gira en torno al agua. El giro es importante porque representa el camino, el tejido, la espiral; y el agua es el hilo de la vida. **Correr la tierra**, como la llamaron los cronistas, fue una de las ceremonias principales de este pueblo. Consistía en un peregrinaje que recreaba el movimiento del sol –entre los

solsticios de diciembre y junio– sobre los Cerros Orientales de la Sabana de Bogotá. El recorrido conectaba siete lagunas sagradas desde Ubaque hasta Guatavita, cada una de ellas símbolo de una etapa diferente de la vida.

La reserva agroforestal **Tomsatyba** (centro de maestría) apoya al Cabildo por medio de procesos de formación audiovisual y agricultura regenerativa. La reserva colinda con el resguardo, lo que ha llevado a que trabajen juntos por la continuidad y el cuidado del agua y del bosque. La contigüidad también se ha convertido en una oportunidad para reimaginar las formas convencionales de tenencia de la tierra. Frente a esto, el agua, que pasa de cuerpo en cuerpo y es la misma entre todas las formas de vida, ha sido centro y maestro, **tomsatyba**.



OFRENDA POR EL RÍO

Que el mundo está animado, que la vida humana necesita de otras formas de vida para generarse y mantenerse, y que lo que recibimos de parte de la Tierra –agua, aire, sal– son regalos, son la base del pago indígena.

El pago es un pago en reciprocidad. Se **paga en espiritual**, como dicen los mhuysqas, para agradecer, restablecer el equilibrio y contribuir a que la vida permanezca. Las entidades espirituales que gobiernan el mundo material y sostienen el orden de la vida en el planeta y el cosmos son diferentes para cada pueblo. A ellas, los humanos les

debemos nuestra atención y respeto, además de corresponderlas con gestos de reciprocidad. En su diversidad, el apetito de estas entidades varía. Se alimentan de maíz, chicha, hayo, balso, caracuchas, algodón, elementos rituales vivos que responden al principio de que la vida se intercambia por vida.

En particular, el pago con algodón que practican los mhuysqas y los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta representa la conexión entre mundos y la relación entre el blanco de las aguas: movimiento, espuma de mar y nieve, cuenca.

Quitarle las semillas sostenerlo en ambas manos cargarlo de pensamiento llevarlo donde el cuerpo lo necesita soplar sobre él girarlo para que se teja ofrendarlo.

Este algodón es por el río Bogotá.



LA SABANA DE BOGOTÁ
SE INUNDA
HACE MUCHOS SIGLOS

CATANEJAS
Y
ZAMUROS

AVES VITALES
PARA EL
ECOSISTEMA

"SOBRE EL HUMEDAL
SE VEN LOS CHULOS
EN EL CIELO,
FELICES."

CHUPQUA
HUMEDAL

DONDE EL AGUA
ENTRA Y SALE
PURIFICADA

SOMOS
HITOS
DEL
AGUA
SIE

LAS SEMILLAS
EN LATENCIA
QUE LAS
LLUVIAS
REANIMAN

Y HACEN QUE
REAPAREZCAN LOS
HUMEDALES

SON LAS SEMILLAS QUE
CONTIENEN LA MEMORIA
DE LA ANCESTRALIDAD
AN FIBIA DE LOS HABITANTES
DE LA SABANA

SUBA

FLORA ACUÁTICA

JUNCO
BOTONCILLO
CORTADERA
PAPIRO
SOMBRILLITA
DE AGUA
ENEA

EL HUMEDAL
ES UN
FILTRO VIVO

GUAYMARAL
Y
TORCA

TINGUA

RESERVA
THOMAS VAN DER HAMMEN

TIBABUYES

USAR LAS INUNDACIONES
A NUESTRO FAVOR

MAÍZ
FRÍJOL
CALABAZA
PAPA
QUINUA

SISTEMA
AGRÍCOLA
PREHISPÁNICO

ZANTAS
Y
CAMELLONES

ELEVACIONES
DE
TIERRA

PARA
SEMBRAR
SOBRE LAS
AGUAS

MAÍZ
Y
QUINUA

BEBIDA
SAGRADA

FACUA
CHICHA
DE LA
ABUELA

EL CABILDO
INDÍGENA
MHUYSQA
DE
SUBA

"SOY HERMANA DE LAS NUBES,
SOLO SE COMPARTIR QUE TODO
ES DE TODOS Y QUE TODO ESTÁ
VIVO EN MÍ"

CULEBRA
SABANERA

FARA
CHUCHA
ZARIGÜEYA

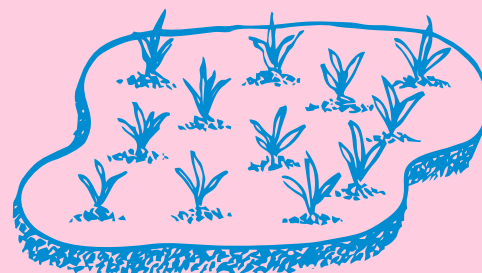
LA
CONETERA

CÓRDOBA

ANTIGUO CUERPO ANFIBIO



La palabra mhuysqa **chupqua** significa humedal, pero también pezón. La leche materna es sangre filtrada. El agua que purifican los humedales podría ser esa misma sangre filtrada.

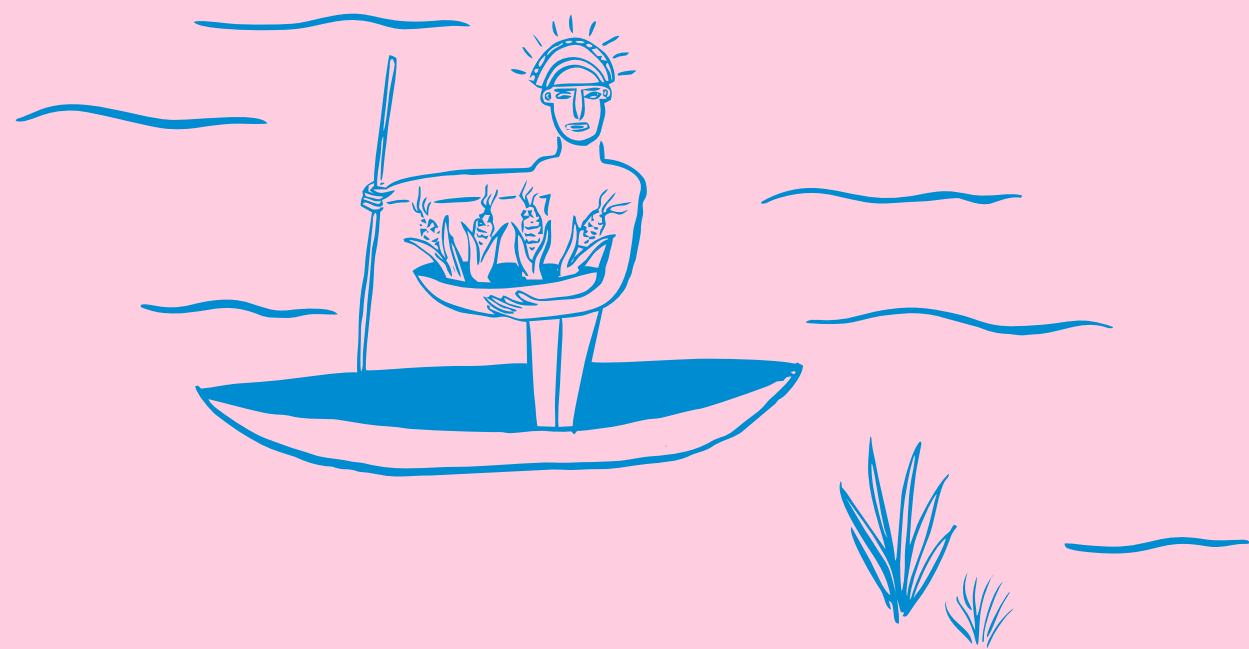


En el año 1993, el riesgo de ver transformado el Humedal La Conejera en una urbanización llevó a que sus vecinos se organizaran en su defensa y lograran su reconocimiento como reserva distrital. Con este precedente, sembraron la semilla para que se creara la Red de Humedales de la Sabana de Bogotá, el movimiento que hoy aboga por la restauración y el cuidado de estos ecosistemas anfibios.

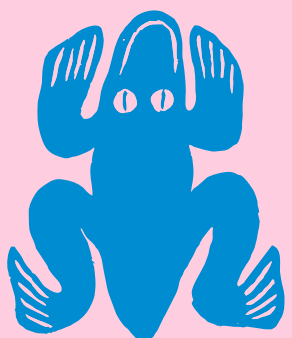
La Red Conejera es la organización comunitaria que desde 2016 se encarga de proteger la microcuenca del Humedal La Conejera. A partir de actividades de educación ambiental –que buscan recordar la relación simbiótica y sagrada que tuvieron los mhuysqas con el agua– y de restauración, esta red cuida parte del corredor ecológico que conforma la Reserva Van der Hammen y que conecta los Cerros Orientales con el valle aluvial del río Bogotá.

Por su parte, en su proceso de defensa, la Reserva –que fue declarada en 2011 y tiene un carácter regional– cuenta con el apoyo de la veeduría ciudadana para su protección y del colectivo Sembradores VDH, en el que participa la Red y el cual lidera la restauración de los ecosistemas de bosque, humedales y zonas de pradera que hacen parte de esta.

Velar por la conectividad ecológica y social de este corredor es también velar por el río que la ciudad fácilmente niega: aguas color de luto, aguas sin pulso, aguas reflejo de una conexión olvidada entre cuerpos humanos y cuerpos de agua.



"SOY HERMANA DE LAS NUBES,
SOLO SE COMPARTIR QUE TODO
ES DE TODOS Y QUE TODO ESTÁ
VIVO EN MÍ"

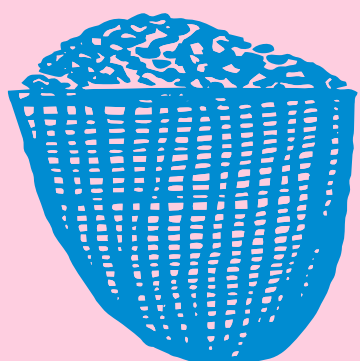


PULSO DEL RÍO

La Sabana de Bogotá fue un gran lago que se originó en el proceso final de formación de la Cordillera Oriental hace siete millones de años. El lago desapareció con la creación del Salto del Tequendama, cuando Botchiqua –según cuenta la tradición mhuysqa– tocó las rocas con su bastón y le dio paso a las aguas. La Sabana se transformó radicalmente, pero no dejó nunca de ser una planicie inundable. Como recordando al primer lago, en la temporada de lluvias sus suelos arcillosos retienen el agua.

El río Bogotá atraviesa la Sabana de norte a sur. Desde antes de entrar a Bogotá, su cauce se encuentra confinado por jarillones que no permiten que este se expanda. En la ciudad, los jarillones separan al río de los humedales, lo que impide que a su cauce retornen las aguas purificadas.

Los cuerpos de agua que desembocan en el río Bogotá por el borde norte son afluentes sin vida. El río absorbe los desechos de Chía y Cota, y atraviesa los 88 kilómetros de su trayecto por Bogotá, apenas arrastrándose. En el camino igualmente recibe las aguas contaminadas de los ríos urbanos Torca, Salitre, Fucha y Tunjuelo, que lo debilitan y dejan sin aliento. A lo largo de su cuenca media, el río prácticamente corre muerto. Pero aguas más abajo, con inmensa nobleza, este vuelve y revive.



TERRITORIO DE AGUA GENTE DE AGUA

El borde occidental de Bogotá fue una red ininterrumpida de humedales que mitigaban las inundaciones en las épocas de creciente. Más aún, el valle aluvial del río Bogotá fue un sistema de regulación hídrica que crearon los habitantes del periodo Herrera y los mhuysqas a partir de la construcción de zanjas y camellones –campos elevados de cultivo– en los que pescaron, sembraron y también habitaron. La posibilidad que tenía el río de explayarse sobre la sabana hacía que este fuera un sistema basado en la reciprocidad: el río recibía y entregaba sus aguas.

Los humedales que han logrado resistir a la expansión urbana son un remanente de un paisaje muy antiguo que guarda la memoria de la relación interdependiente que los primeros habitantes de la Sabana entablaron con el territorio. Aunque hoy su red se encuentra fragmentada, los humedales de la ciudad siguen previniendo y amortiguando las inundaciones, pues son el único espacio urbano que le queda al agua para respirar y reclamar la libertad de su flujo. Asimismo, gracias a su vegetación y microorganismos, los humedales ayudan a mejorar la calidad del agua y del aire.

En Bogotá, los humedales se han convertido en **un libro de la naturaleza**, como decía Manuel Quintín Lame, pues son refugios verdes, casa de plantas, aves y peces endémicos, y faros que orientan en sus travesías a los pájaros migratorios.

RÍO MONTAÑA
AIREA EL AGUA

CURRU
CUTÚ

PAJAREAR

OBSERVACIÓN

CONSERVACIÓN
DE
AVES

¡OJO!

SEMILLAS
NATIVAS

PENSAR LAS PLANTAS
COMO COMUNIDAD

POR LA SOBERANÍA
ALIMENTARIA

MADRE
CHAGRA
MADRE

ORGANISMO
VIVO

EL CHARQUITO

ARVEJA
FRÍJOL
HABA
MAÍZ
QUINOA
HINOJO
KALE
REPOLLO
GUATILA
UCHUVA
MOSTAZA

LECHUGA
CILANTRO
PEREJIL
REMOLACHA
AMARANTO
CALABAZA
BRÓCOLI
COLIFLOR
ACELGA
AROMÁTICAS
MORADA

SEMBRAR
ÁRBOLES
NATIVOS

SEMBRAR
AGUA
AGUA
AGUA

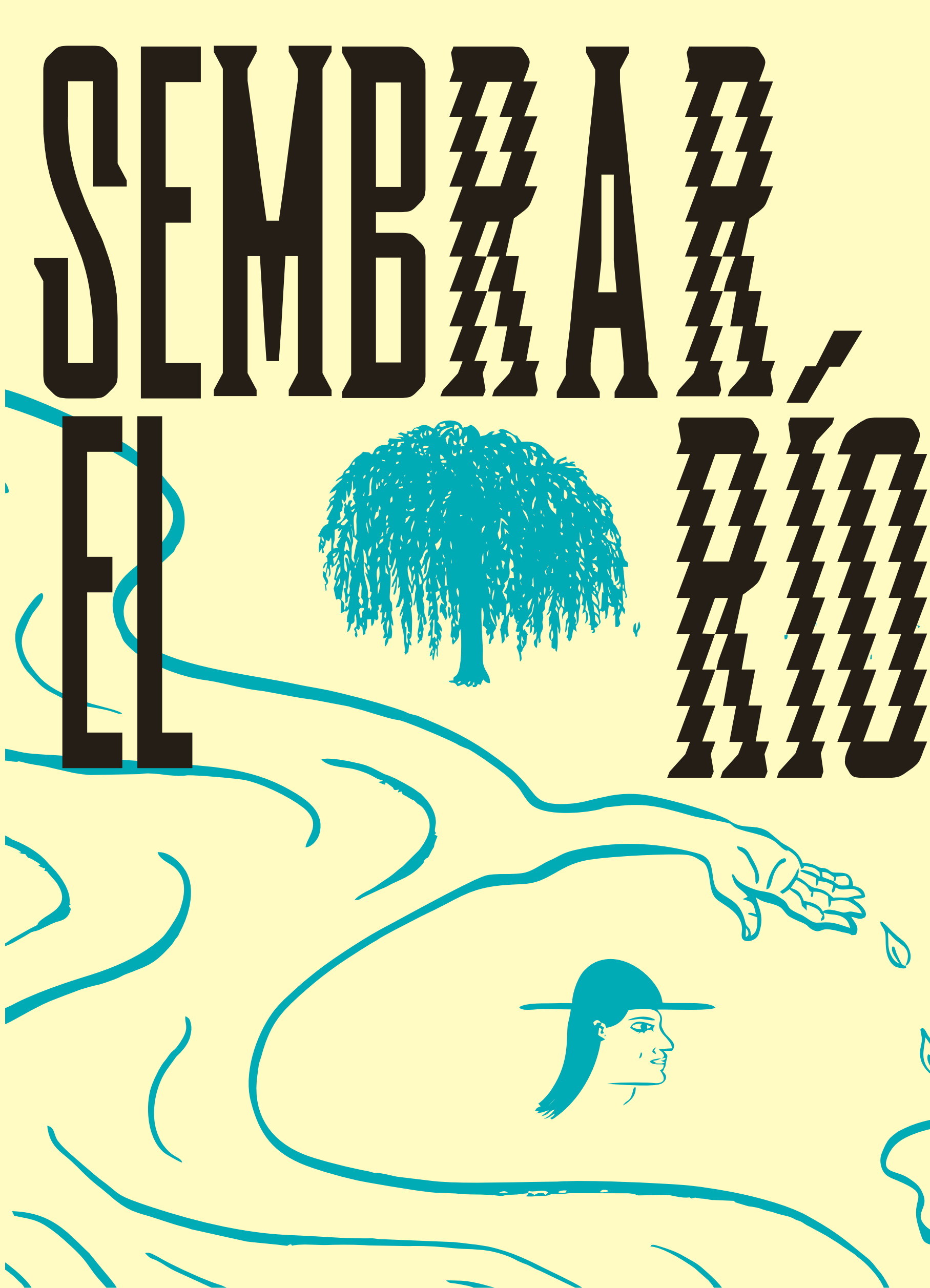
SEMBRAMOS
CON AMOR

COQUITO

"SEMBRANDO ÁRBOLES QUE GENEREN AGUA
DONDE HUBO NACIMIENTO DE AGUA...
CON EL TIEMPO VOLVERÁ EL AGUA."

EL
TESORO

ARRAYÁN
CHILCO
CICHILCO
SAUCE
SAUCE LLORÓN
CEDRO
ROBLE
UVA CAMARONA



EDUCADOS POR EL RÍO

La Escuela de Pensamiento Ambiental y de Paz Humedal El Charquito (EPAP) es una organización comunitaria que surge en el 2018 en la vereda El Charquito, en la parte rural de Soacha.

La necesidad de los charcunos de ampliar sus conocimientos en educación ambiental le da origen a la EPAP. Por años, la comunidad ignoró la existencia del humedal El Charquito y lo utilizó como lavadero, además de que su nacedero fue la principal fuente de agua de la que se abastecieron las familias de la vereda antes de la construcción del acueducto. **Los Lavaderos** fue el nombre local de este cuerpo de agua hasta que la comunidad descubrió que se trataba de un humedal. Este hallazgo y el llamado a cuidar el medio ambiente y preservar la vida terminó por impulsar la creación de la Escuela y consolidar sus líneas de trabajo.

Restaurar y conservar el humedal, cuyas aguas desembocan en el río Bogotá, es uno de los proyectos centrales de la EPAP. Al hacerlo, esta red de cuidadores pone en evidencia que el río es su cuenca y que su regeneración es relacional y sistémica. La práctica cotidiana de resistir, por medio de diferentes acciones de cuidado, para que haya agua limpia y comida en el territorio, es una forma de garantizar que los haya para todas las formas de vida que cohabitan en él: **cuerpos ave, cuerpos humano, cuerpos río.**



CON EL TIEMPO, VOLVERÁ EL AGUA

“La chagra es un organismo vivo, por eso la importancia de sembrar con amor y de pensar las plantas como una comunidad, así como lo es la EPAP”.

De los abuelos aprendieron a sembrar. Gracias a ellos, los integrantes de la EPAP saben que al tocar la tierra, sus manos contribuyen a que la vida en latencia contenida en una semilla germine y se convierta en raíz, tallo, hoja, flor y fruto, para regresar de nuevo a su expresión original, la de la semilla. De los abuelos también comprendieron que la vida es un pulso rítmico y que lo que llamamos muerte no es sino el umbral de una transformación.

Para la EPAP, sembrar la tierra es una forma de sembrar el río. Unidos, sus integrantes han sembrado el río por medio de plantar árboles nativos y comida, de restituir la abundancia en el territorio y de encontrar en el gesto de los abuelos su arraigo a este. Sembrar el río es igualmente la posibilidad de recuperar la memoria de sus aguas y de cultivar su futuro. Los abuelos tomaron agua del río, nadaron y pescaron en él. Esos abuelos también somos nosotros.

PULSOS

“Uno ve que el agua sigue fluyendo, se ven cangrejos al lado del río, la vida se mantiene”.

DEL RÍO



Al referirse al río Bogotá, los habitantes de El Charquito coinciden en afirmar que este está vivo. Al mismo tiempo, todos son testigos del estado crítico de contaminación de sus aguas, el cual ha transformado radicalmente la relación que los charcunos tienen con él. Como cuentan los miembros de la EPAP, los vecinos recuerdan que cuando empezó a bajar espuma del río, tuvieron que buscar otras fuentes de agua. La contaminación no solo ha desplazado la vida acuática, sino el vínculo material y afectivo que la gente ha entablado con el río.

A la contaminación se suman los impactos que ya había traído la construcción de la hidroeléctrica El Charquito –emblemática por ser la primera del país– a finales del siglo XIX, pues con esta se redujo el caudal de las principales fuentes hídricas de la vereda. La abundancia de agua que tuvo este territorio y que ahora está ausente ha hecho que la comunidad se organice y trabaje unida por el río.

En El Charquito, el río Bogotá vuelve a comportarse como un río de montaña. Después de pasar por Bogotá y encontrarse con las compuertas de Alicachín, donde su pulso se detiene, sus aguas bajan hacia la vereda y se lavan gracias a la velocidad y turbulencia que adquieren con la caída. El río revive, pero no deja de estar contaminado. Se oxigena su atmósfera subacuática, nuevamente respira, pero la lluvia ácida de río sigue oxidando los alambres de púas y los marcos de las ventanas. Los cantos rodados de su cauce guardarán por cientos de años la memoria de este daño.

SE DICE QUE UNA VEZ EN EL TERRITORIO DE BACATÁ, CAYÓ UNA FUERTE TORMENTA QUE DURÓ CUATRO NOCHES. EL ZIPA Y LOS CACIQUES DECIDIERON RECURRIR A BOTCHIGA, CUANDO FUERON A VISITARLO, ESTE SE ENCONTRABA ORANDO EN EL TEMPLO SAGRADO DEL SOL EN SOGAMUXI. A PESAR DE QUE BOTCHIGA NO ENTENDÍA POR COMPLETO LA LENGUA CHIBCHA, MEDITÓ Y REGRESÓ AL LUGAR EN DONDE SE ENCONTRABAN LOS CACIQUES Y EL ZIPA. ESTOS EMPRENDIERON UN VIATE, HASTA LLEGAR AL LUGAR EN DONDE LAS AGUAS SE ESTANCABAN FURIOSAMENTE ENTRE LAS ROCAS, LOS ÁRBOLES Y LA VEGETACIÓN. EL SABIO MAESTRO TOMÓ SU BASTÓN Y ELEVANDO ORACIONES AL CIELO TOCÓ LAS ROCAS, ESTAS SE ABRIERON Y EL AGUA SE FILTRÓ VIOLENTAMENTE, FORMANDO UNA MAJESTUOSA E IMPONENTE CATARATA QUE RUGÍA COMO UNA BESTIA Y ESTABA CUBIERTA DE ESPUMA; LUEGO EL AGUA SE TORNÓ MÁS CALMADA Y QUEDÓ UN SALTO DE AGUA QUE FUE LLAMADO **EL SALTO DEL TEQUENDAMA.**



VIENTO → FIRA



POLINIZACIÓN



ÁRBOL CON FLOR



8000 ÁRBOLES SEMBRADOS EN 27 AÑOS

SILVOPASTOREO



REINTRODUCCIÓN DE ESPECIES NATIVAS

AMARRABOLLO
ALCAPARRO
GAQUE
CAUCHO SABANERO
SAUCO
TUNO
ROBLE
SALVIO
PINO ROMERÓN
ALISO



BOTCHIGA
SADIGUA

"SIN LA MARAVILLA DE TU CAUDAL NO TENDRÍAMOS NUESTRO HERMOSO BOSQUE DE NIEBLA."

LA CAÍDA OXIGENA EL RÍO

RESPIRA OXIGENA
INSPIRA PURIFICA

EL SALTO DEL TEQUENDAMA

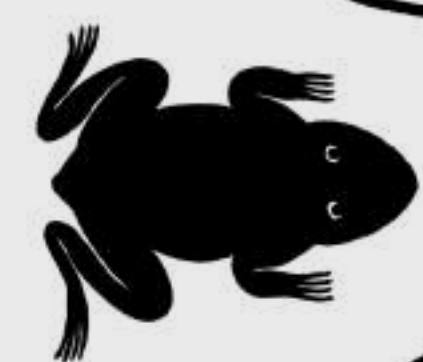


EL BOSQUE EN EL TECHO

EL CASTILLO DE BOTCHIGA



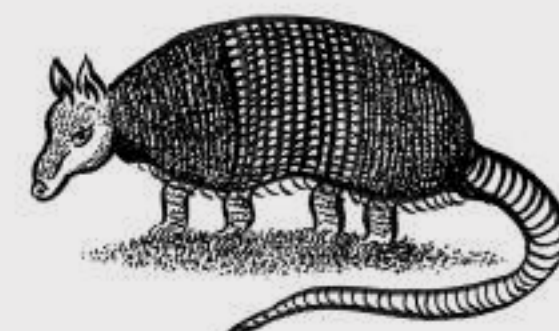
LA CASA MUSEO TEQUENDAMA



AGUA
XIE
SIE



"INMENSA PRESENCIA DIVINA"



ARMADILLO



RATÓN ANDINO



¡TRABAJAMOS POR NATURALEZA!



CUSUMBO

DIVERSIDAD DE ESPECIES



SALTA, EL BOGOTÁ



Hoy, el techo que alguna vez estuvo en ruinas es un bosque maduro, diverso y húmedo enraizado en un potrero devuelto a las nubes, a la neblina.

La Casa Museo Tequendama, declarada como bien de interés cultural en el 2018 gracias a la gestión de la Fundación, fue la estación terminal del Ferrocarril del Sur, así como el hotel –conocido como El Refugio del Salto o El Castillo de Bochica– que acogió durante varias décadas a los visitantes fascinados con el esplendor del Salto. En los años 80, la contaminación del río y la reducción de su caudal afectaron drásticamente el turismo en la región. El hotel dejó de funcionar y la casa, con los años, entró en decadencia. En 2011, la Fundación la compró y restauró. Al hacerlo, consolidó una noción de la restauración y la conservación que tiene en cuenta los aspectos bioculturales del territorio.

Cuando la obra empezó, en el año 2013, el techo de la casa se encontraba en ruinas y cubierto de plantas. Al ver que las tejas sostenían alrededor de diez toneladas de peso y podría colapsar, la arquitecta sugirió fumigar las plantas para salvar el techo. Pero Jaime Aguirre, en ese momento director del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y amigo de la Fundación, no lo permitió y propuso trasplantarlas. Las plantas no solo habían crecido, como lo hace un bosque, espontáneamente sobre el techo, sino que eran el legado del paso del tiempo o del tiempo que necesita un bosque para crecer. Sobre la casa se estaba escribiendo la historia misma de la Fundación. Buscaron entonces el apoyo en un grupo de bomberos y de estudiantes para que trasladaran todas las plantas, una por una, desde la casa hasta la Reserva El Porvenir. Hoy, el techo que alguna vez estuvo en ruinas es un bosque maduro, diverso y húmedo enraizado en un potrero devuelto a las nubes, a la neblina.

Neblina que llueve limpia sobre el río Bogotá.

EL TIEMPO DEL BOSQUE

Salta el Bogotá es la expresión que utiliza el artista Lázaro María Girón al referirse al río en este punto de su cauce. En el Tequendama, las aguas del río se desprenden por el abismo y chocan contra las piedras, 157 metros más abajo, dando inicio a la cuenca baja. Los viajeros del siglo XIX describen la caída como una **mole**, una **masa**, un **trueno**, un **alud desprendido**. En efecto, aquí el Bogotá parece desplegar toda su fuerza, la misma que trae en la memoria desde su nacimiento, pero también aquella capaz de anticipar la vitalidad que adquiere tras la caída. El viajero José María Gutiérrez de Alba decía que en el Salto el aspecto del río pasaba a ser más el de un río de leche que de agua.



Lo anterior no es insignificante. La desembocadura de un río es su segundo nacimiento. Así como en el páramo de Guacheneque el río nace de la lluvia que proviene de la cuenca del Orinoco y se choca contra la Cordillera Oriental, en el Salto del Tequendama el río se nutre del vapor de agua que se eleva desde el valle del Magdalena, donde desemboca, y se estrella contra el Escarpe Occidental de la sabana. Humboldt anotó: “Yo creo que no existe una caída de agua de esta altura por donde se precipite tanta agua y en la que se evapore tanta...uno ve el agua desaparecer en el aire”.



En las mediciones recientes que se han hecho de la calidad del agua en la parte baja del Salto, el nivel de oxígeno disuelto llega a saturación, lo que significa que el río tiene los pulmones llenos de aire. La caída oxigena sus aguas y el río, de diferentes maneras, renace. Con más oxígeno, el río se autodepura. Asimismo, a partir de este punto que quiebra radicalmente su flujo, el río comienza a recibir las aguas de la cuenca baja, las cuales provienen de afluentes en su mayoría limpios. La densidad poblacional de esta parte de la cuenca es menor que la de las montañas del altiplano, lo que aligera la presión sobre el río y permite que su pulso se mantenga fuerte hasta su desembocadura.